



SI SE PUEDE SEÑOR PRESIDENTE

Luis UGALDE S.J.

Universidad Católica Andrés Bello - Rectorado

Son muchos los que le rodean para decirle que no es posible hacer nada sin más dinero; eso nos mantendría en la ruinosa rutina heredada. Por el contrario, este gobierno tendrá éxito si lideriza un cambio para hacer más con menos, como decíamos en nuestro anterior artículo. No hay otra alternativa para recuperar al Estado venezolano y al país. Como nadie cree en teorías, vamos a mostrar hechos tomados de nuestra experiencia y que están a la orden de quien quiera verlos.

Hace un par de meses varios rectores universitarios, admirados de nuestros últimos aumentos de sueldos y salarios, nos argumentaban cómo era posible para la UCAB pagarlos. En efecto, en los tres últimos años no nos hemos dejado vencer por la inflación, aunque todavía no estamos pagando lo que sería deseable. ¿Cómo es posible que nuestros profesores y empleados ganen más que en el sector oficial, si lo que el estudiante paga en la UCAB es por lo menos tres veces inferior a lo que le cuesta al Estado en las universidades oficiales?

La respuesta es sencilla, transparente y comprobable. Tenemos un empleado por 60

estudiantes, cuando el promedio de las oficiales es uno por cada 9. Nuestro rectorado funciona con sólo dos secretarías, los vicerrectores, y decanos con una sola, ninguna autoridad, ni profesor tiene celular pagado por la universidad; nadie tiene chofer; nadie, fuera del rector, tiene carro oficial; nuestros gastos de representación son cercanos a cero; no tenemos jubilados de 48 años, ni decenas de miles que luego de retirados siguen pesando en la nómina; aunque nuestros profesores gozan de un excelente sistema de jubilaciones con fondo propio. Con la ley de Universidades en mano despedimos (y los estudiantes lo exigen) a los profesores que no cumplen y a quienes faltan más del 15% de sus clases aplicamos el Reglamento Nacional de Repitientes para no mantener estudiantes que no rindan; y llevamos más de un cuarto de siglo sin perder un solo día de clase.

Si las universidades oficiales tuvieran un empleado por cada 40 estudiantes, tendrían un total de 8.000 empleados y obreros frente a los 40.000 que tienen ahora. Si dejaran de pagar a los profesores, que no cumplen, dispondrían de decenas de miles de millones de bolívares para retribuir mejor a quienes se lo merecen por su trabajo. Si se recortaran los innecesarios viajes,

viáticos y gastos de representación... No lo decimos para negar los necesarios aumentos a los profesores universitarios en el sector oficial, ni porque creamos que las cosas pueden cambiar de hoy para mañana, simplemente mostramos una experiencia interesante que muestra caminos.

Estos últimos años han sido malos para todos a causa de la terrible inflación; sin embargo, con nuestra habitual política de austeridad hemos podido duplicar el número de investigadores, triplicar las publicaciones de libros y revistas, quintuplicar los servicios de informática para los estudiantes... En la UCAB nunca hemos tenido dinero suficiente, por eso nos hemos entrenado para apostar a la mística educadora, eficiencia organizativa y a la productividad aunque todavía hay mucho que hacer.

¿Cuánto le ahorramos al Estado?

La UCAB, por su inspiración cristiana desde su fundación hace 45 años, se propuso la difícil meta de no dejar fuera a ningún joven con talento, por carecer de medios económicos para pagar los estudios. Así se han formado miles de profesionales valiosos. Desde hace 20 años, funciona el excelente sistema de pensiones proporcionales y diferidas que combina becas parciales y crédito educativo favorable para quienes no pueden pagar la totalidad de su mensualidad. Hoy más de 2500 (casi una tercera parte de nuestros estudiantes) se benefician de este

sistema. Sus estudios son pagados entre tres: ellos mismos o su familia, la UCAB, y el estado con una ayuda directa al estudiante. La UCAB este año dedica 900 millones de bolívares a este programa. Para este curso en el presupuesto nacional reconducido se aprobaron en promedio unos 19.000 bolívares mensuales, sólo el 40% de lo que necesitamos y solicitamos para cada uno de esos jóvenes que comprobadamente no pueden pagar la mensualidad íntegra en nuestras sedes en Caracas, Coro y Ciudad Guayana. Si cada uno de ellos, en lugar de venir a la UCAB, tuviera que ir a las universidades oficiales, el Estado tendría que pagarle más de 300.000 mensuales (un total anual de casi 3.000 millones, contra 610 millones que les aporta si estudian en la UCAB); la diferencia representa para el Estado un ahorro de 2.390 millones.

Gracias a estas cosas y otras que no decimos, es realidad y no sueño una Universidad con sentido y compromiso público, sin fines de lucro, con visión social y gestionada privadamente, donde se hace más con menos y de calidad. Porque existe la UCAB, universidad con 10.000 alumnos de pregrado y 2.500 de postgrado; cada año el estado venezolano se ahorra más de 50.000 millones de bolívares, sólo en funcionamiento, sin contar el valor multimillonario del campus.

Por desgracia, siempre hay políticas sin imaginación y con esquemas que ya hace medio siglo eran sectarios y viejos, para decirles al Presidente que en lo público no es posible hacer más y mejor con menos. Tal como están las actuales relaciones de poder y de privilegios en Venezuela; es más fácil que el Estado le quite 20.000 bolívares mensuales al joven de La Vega o de Antimano por el "Delito" de estudiar en la UCAB y carecer de recursos, que reducirle sólo 50.000 bolívares al mes a aquellos privilegiados sociales (no todos los son) que reciben del presupuesto público más de 300.000 mensuales en costosas carreras con todo pagado, hasta la comida. Es más fácil sí, pero no más justo, ni mejor expresión del nacimiento de una nueva política popular en Venezuela (E)

